

Apocalipsis 3:10-22
El Mensaje a la Iglesia de Filadelfia
Por Chuck Smith

El Señor promete,

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. (Apocalipsis 3.10)

Es una referencia a la gran tribulación. Habrá un tiempo de gran tribulación como el mundo jamás ha visto antes o volverá a ver alguna vez, y la destrucción masiva de la humanidad que tendrá lugar en estos últimos tres años y medio en los cuales Dios derramará Su ira y Su juicio sobre este mundo. Como Él declara en el capítulo catorce, “Porque la copa de indignación de la ira de Dios se ha desbordado y el mundo verá un tiempo de terror y horror como nunca antes”.

Leemos de eventos en la historia, horribles batallas, horribles masacres, pero nada ha sucedido en la historia que se compare con lo que va a suceder en el futuro cuando la ira de Dios se derrame sobre la tierra. Leemos sobre esto, de la ira de Dios derramada sobre la tierra en el tiempo de Noé, en el gran diluvio y la destrucción de todas las personas que vivían sobre la tierra. Leemos sobre esto en la destrucción de Sodoma y Gomorra cuando Dios hizo descender fuego del cielo. Leemos sobre esto en la destrucción de Jerusalén por los romanos bajo el mando de Tito. Josefo documentó cosas horribles, las atrocidades que acontecieron, pero nada en la historia iguala a lo que vendrá. Pero la bendita esperanza que Jesús da a la iglesia en Filadelfia es “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.”

Cuando la Biblia habla de la gran tribulación, cuando la Biblia habla de la ira de Dios que se derramará, siempre se distingue que será derramada sobre los impíos. Como Pablo dice en Romanos 1, “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”. (Romanos 1.18)

Jesús le promete a la iglesia, “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba”. En Lucas 21 cuando los discípulos le piden a Jesús que les diga las señales que precederán a la destrucción del templo y las señales que precederán Su venida y en final de la era, Jesús les dice cómo ellos verán a Jerusalén rodeada por el ejército romano. Y cómo ellos huirán de Jerusalén. Pero luego Él comienza a hablarles acerca de las señales de Su segunda venida y les dice de esta gran tribulación. Él les dice de las cosas horribles que sucederán, los eventos cataclísmicos. No solo guerras mundiales, no solo hombre contra hombre con modernas armas destruyendo la humanidad, sino que Él también habla de cataclismos en la naturaleza. Feroces vientos, terremotos sacudiendo la tierra en diferentes lugares. Y Él habla de otros eventos, pestilencias, y por supuesto, sabemos que las pestilencias siempre siguieron a la destrucción masiva y los terremotos. Pero también allí habrá eventos en el cielo mismo como la luna volviéndose en sangre y el sol en oscuridad. Esto podría ser, por supuesto, como resultado de la destrucción de armas atómicas. Cuando usted piensa en cuando Sadam Husein dejó Kuwait y prendió fuego los campos petroleros, el humo y demás, cómo esto oscureció todo el campo. Y por supuesto, usted mira la luna en la noche y toma un interesante color rojizo.

Dios dice de los eventos que acontecerán, pero Él promete a Su iglesia, “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré”, no **en**, sino **de** “la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.”

He aquí, yo vengo pronto; (Apocalipsis 3.11)

Esto no significa que Él vendrá en un mes desde que Él escribió esto. Significa que los eventos serán algo en poco tiempo o tendrán una corta duración. Pablo nos dice que, “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojos...” (1 Corintios 15.51). Y esto es pronto, sucederá rápido sin ningún aviso, de un momento a otro, en un abrir y cerrar de ojos, el Señor tomará a Su iglesia. No habrá tiempo de arrepentimiento, no habrá tiempo de clamar a Dios, no habrá tiempo de reclamar misericordia; todo terminará antes de que

usted se dé cuenta de lo que sucedió. Por esto es que es importante estar listo en todo momento.

Así que, “He aquí, yo vengo pronto;”

retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. (Apocalipsis 3:11)

Pablo dijo, “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” (2 Timoteo 4.7-8). Así que el Señor habla acerca de Su venida. Y en Su aparición, aquellos que amen Su venida, se les dará la corona de justicia. “que ninguno tome tu corona”.

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, (Apocalipsis 3.12-14)

Jesús aquí se describe a Sí mismo como el testigo fiel y verdadero. ¿Qué significa esto? Jesús es un verdadero testigo de Dios. O sea, si usted quiere saber cómo es Dios, usted puede mirar a Jesús y comprender y saber exactamente cómo es Dios. Porque “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” (Juan 1.1-3). Y más adelante en discusiones con los judíos, Jesús dice, “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30). Y luego más adelante cuando Felipe dice, “Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.” “Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?” (Juan 14.8-9). Él era un testigo fiel de lo que es Dios. Su vida fue un testimonio para nosotros de lo que es Dios.

Es interesante que el Señor nos llama a ser Sus testigos. Debería ser que los hombres pudieran ser capaces de saber cómo es Jesucristo, mirando nuestras vidas. Y en

esas áreas donde nuestras vidas no son un verdadero reflejo de Jesús, nosotros no somos verdaderos testigos. Pero qué obligación de ser Sus testigos. Y por supuesto, solo podemos hacer esto por el poder del Espíritu Santo. “Y recibirán poder cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo y me seréis testigos” (Hechos 1:8); dijo Jesús. Pero usted no puede serlo separado del poder del Espíritu Santo. Pero Jesús es, el testigo fiel y verdadero.

el principio de la creación de Dios, dice esto: (Apocalipsis 3.14)

En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios, el Verbo era Dios, todas las cosas por Él fueron hechas. Así que Él estaba en el comienzo en la creación con Dios.

*Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!
Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. (Apocalipsis
3.15-16)*

Cuando usted está realmente sediento y usted va a buscar un vaso de agua, yo no lo conozco a usted, pero a mí me gusta el agua bien fría. En un día caluroso, nada es más refrescante para mí que un vaso de agua helada. A algunas personas les gusta el agua caliente. A algunas les gusta el agua bien fría. A pocas personas les gusta el agua tibia. Pero éste era el caso de la iglesia en Laodicea. Ellos no eran ni fríos ni calientes. Ellos eran tibios. Ellos no estaban encendidos por el Señor. Ellos aún iban a la iglesia. No se habían vuelto totalmente apóstatas. Sino que su posición era, “Bueno, yo puedo tomarlo o dejarlo” algo así. Pero Jesús no quiere un relación de tómalala o déjala con usted. Él quiere una relación total y completa con usted.

Y Jesús dice, “Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.” Eres insípido, no estás interesado, solo es una relación tibia. “¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.”

Porque tú dices: (Apocalipsis 3.17)

Hay algo interesante y pienso que es de vital importancia. Ellos estaban diciendo y pensando una cosa acerca de ellos mismos; el Señor estaba diciendo y pensando algo totalmente diferente. Y lo que es importante no es lo que yo piense acerca de mí mismo sino lo que el Señor piensa acerca de mí. Eso es lo realmente importante. Y ellos estaban

pensando de ellos mismo en una luz; Dios los veía desde una luz diferente. Es importante que nos veamos a nosotros mismos a la luz de Dios. Por esto es que David dice, “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.” (Salmos 139.23-24).

Así que aquí el Señor dice,

Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; (Apocalipsis 3:17)

Es la moderna iglesia apóstata. Muchas de ellas tienen grandes fundamentos en los que se sostiene la iglesia. Ellas se han vuelto muy ricas. Pero el Señor dice,

y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. (Apocalipsis 3:17)

Estás desnudo. No tienes nada. Eres desventurado. Eres miserable. Así es como Dios los ve a ellos. Qué contraste en cómo se veían ellos mismos. Por eso el Señor dice,

Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. (Apocalipsis 3.18)

Espiritualmente ellos estaban ciegos. Y desafortunadamente esto es así con muchas personas hoy día; ellos están espiritualmente ciegos. Ellos están ciegos siguiendo a líderes ciegos. La iglesia apóstata de hoy, hay muchas, muchas, muchas iglesias que han contratado pastores homosexuales o lesbianas. Hay muchas iglesias donde hay una total negación de la Biblia como la Palabra de Dios, la negación de la divinidad de Jesucristo, la negación de la obra expiatoria de Jesucristo, y usted se preguntará, ¿Por qué existen aún? Bueno, ellos existen porque ellos han dado grandes fortunas y ellos hacen esas grandes donaciones. Por eso ellos pueden pagar un atractivo salario y las personas están ciegas a su condición espiritual.

Es interesante que en este punto cuando esta iglesia está en un estado tan trágico, Jesús dice,

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, (Apocalipsis 3.19)

Y la palabra celo es con ardor. Usted ha escuchado del ardor de la pasión. “Sé celoso”.

y arrepíentete. (Apocalipsis 3:19)

El Señor aún ama y los está castigando de manera de llevarlos al arrepentimiento. En Hebreos, usted recuerde que dice, “...no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina,” (Hebreos 12.5-6). Por eso el Señor habla del castigo y los está llamado a que sean celosos y se arrepientan.

Así que, en un sentido, más o menos llegamos al final de la historia de la iglesia en esta iglesia, la iglesia de Laodicea. ¿Dónde encuentra usted al Señor? Él está afuera tocando a la puerta.

Versículo 20,

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. (Apocalipsis 3.20)

La salvación es una cuestión individual, “Si alguno...” Usted no es salvo por un sistema religioso. Usted no es salvo por una iglesia. Usted es salvo por una experiencia personal con Jesucristo, que está golpeando a la puerta de su corazón. Buscando la entrada a su vida. Buscando un compañerismo profundo e íntimo con usted. “Cenaré con él”.

Es interesante que en esa cultura en los días de Juan y los discípulos, comer con alguien significaba la relación más íntima y profunda que usted pudiera tener. Usted está compartiendo la misma comida. Usted está compartiendo, en realidad, los mismos gérmenes, porque ellos no tenían platos ni tenedores y cuchillos ni nada desinfectado allí. Ellos tenían esos potes con ensaladas y sopas en medio de la mesa. Ellos hacían un pan redondo y chato que se pasaban entre ellos. Usted sacaba un pedazo, y lo pasaba a la persona que estaba a su lado. Y luego usted comenzaba a sumergirlo en las ensaladas y

en la sopa. Y usted encuentra esta costumbre incluso hoy día en la cultura Beduina. Allí no hay reglas de que usted no pueda sumergirlo dos veces. Así que al momento en que terminaban la comida, usted ha compartido la comida, ha compartido las ensaladas, usted ha compartido los gérmenes. Usted realmente era uno con el otro. Si usted estaba resfriado, yo tendré su resfrío. Somos uno. Y realmente significaba eso para ellos, volverse uno con la otra persona.

Por esto es que ellos quedaron sorprendidos cuando Jesús comió con los pecadores y publicanos. Es por esto que un judío jamás comería con un gentil. ¡Nunca! Porque significaría volverse uno con el gentil.

Jesús quiere ese compañerismo íntimo con usted. Él quiere ser uno con usted. Él quiere cenar con usted. Él dice, “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta,”

Jesús dice que, “...al que a mí viene, no le echo fuera.” (Juan 6.37). Si usted abre la puerta, Él dice, Yo entraré. Usted dice, “Mi casa está tan desordenada. Está sucia. Tú no puedes conocer la mugre en mi casa”. El Señor dice, “Yo entraré”. Y lo hermoso es que Él le ayudará a limpiarla. “Entraré, cenaré con él y él conmigo”, y luego la promesa,

Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. (Apocalipsis 3.21)

Hoy, Jesús está sentado en el trono de Dios en el cielo. Y da el ofrecimiento a aquellos que vencieren que sean capaces de compartir y sentarse con Él en Su trono, así como Él se sienta con Su Padre en Su trono.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (Apocalipsis 3.22)